

Constará este semanario de doce páginas en 4.º mayor; cada dos números le será una composición de música, y se re partirá los Sábados á la tarde.

Cuatro números completarán una sus cripción y su precio (UN PATACON) será abonado con el 4.º — Los números sueltos valdrán TRES REALES.



LA ABEJA DEL PLATA.

*Brevis in volatibus est apis. §.
initium dulcoris habet fructus illius.
Ecclesiast. cap. XI. v. 3.*

Se despacha este periódico únicamente y se admite suscripciones en la librería del Sr. D. Jaime Hernandez, calle de San Gabriel número 63.

No admite comunicados sobre asuntos políticos ni particulares; pero el Editor tendrá el mayor placer en insertar aquellos que digan relacion a los objetos á que el periódico está esclusivamente consagrado.



DEDICADO AL COMERCIO, A LA INDUSTRIA, A LA EDUCACION Y A LA INSTRUCCION.

INDUSTRIA RURAL.

CRIA DE MERINOS.

Entre las materias primeras que han subido de importancia con el progreso de las manufacturas, la lana tiene hoy el primer lugar; no la lana basta de baños inferiores como los que talan nuestros campos, sino aquella que una industria sabia ha conseguido mejorar y aumentar en castas mas nobles. Sin duda que la lana inferior no es de un consumo despreciable; pero esta muy distante de entrar en competencia con él de las lanas de calidades superfinas. Las manufacturas han conseguido apropiarse á todos nuestros vestidos, á los interiores como á los del exterior, á los que nos preservan del frio intenso como á los que nos sirven para sobrellevar cómodamente los fuertes calores; aun mas han hecho; han combinado tan opuestas modificaciones con la sencillez y elegancia, con la economia y el gusto. Considerada en general, la lana, en manos de la industria, es como el barro en manos del alfarero, toma todas las formas que se le quiera dar, desde los chucos que hollan nuestros pies hasta los chalecos de cachemira con que se arrebasa la beldad opulenta. No solo se modifica á los usos comunes mas opuestos, se apropia hasta á reemplazar materias enteramente diferentes. Despues de haber humillado al cotton, la lana le disputa ya á la seda aquella preferencia que el gusto y la moda le han acordado durante siglos: los terciopelos y pequines, ante los cuales todos los tejidos de lanas, excepto los paños de Sedan y San Ferrando, eran humildes y reputados indignos de asociarseles, hoy no desdeñan unirse á los merinos y pruelas en las combinaciones de primer orden, y partir con ellos las preferencias de la moda, de esa legisladora del gusto, de ese irresistible talisman de la beldad.

Y es preciso considerar que esta superioridad de la lana sobre las demas materias primeras de las manufacturas esta fundada en razon, esto es, en conveniencias reales, no en convencionales y fantásticas. A la economia del precio los tejidos de lana reúnen la excelencia de la duracion, y las ventajas higiénicas. Son notorias las dos primeras condiciones, y por lo que hace á la última, se sabe que la lana es tan mal conductor del calorífico como la seda y mucho mas malo que el algodón; condicion que la hace aparente para mantener el cuerpo humano en el grado de temperatura que necesita, y para preservarlo de los enfriamientos y recalentamientos de demasiado repentinos.

Desde principios de este siglo el consumo ó mas bien el empleo de las lanas ha ido en un continuo progreso en las naciones manufactureras. Segun una memoria presentada á la Cámara de los Comunes en 1825 por William Linnig, el comercio inglés importó á la Gran Bretaña de las cuatro partes del globo el año de 1800, 8,609,363 libras; en el año 1807, 11,487,050; en 1814, 15,492,311; en 1822, 19,072,374; y en 1824, subió la importacion á 22,858,222 libras.

El comercio francés importó para sus manufacturas en 1820, 4,912,281 Kilogramas: [a] en 1821, 6,876,829; en 1822, 9,110,074; en 1823, 5,481,898; y en 1824, 4,410,523 Kilog. (b)

A esas enormes importaciones debun añadirse las cantidades de lanas, incomparablemente mas fuertes, que producen los prados y campiñas de Inglaterra y Francia. M. Chantal calculó este producto en todo el año de 1819, á 37,926,543 Kilogramas por año (c); y aunque no exista un cómputo, generalmente conocido, por lo que hace á Inglaterra, hay fundamentos para suponer su producto anual superior al de la Francia.

Las lanas superfinas forman en fin un vasto ramo de comercio interior y exterior en las potencias Europeas del Norte, y en los Estados Unidos.

Es verdad que tan inmensa produccion ha principiado á sugerir temores sobre la depreciacion del producto, y á sembrar desconfianzas en las empresas que lo tienen por objeto. Pero estos temores, los decimos con confianza, son mas vanos que especiosos: no se pueden alimentar sino olvidando los axomas economicos mas inconcusos.

¿Que puede en efecto sobrenadir de funesto á este respecto? que la cantidad del producto en bruto exceda la medida del producto manufacturado? Esto es quimérico. La medida del producto manufacturado es la que fija el consumo general: y

[a] El quilog. equivale á 2 libras y tres onzas nuestras.

[b] Véase un informe sobre los merinos en el Estamento de Pruebas por D. Manuel María Gutierrez; inserto en Madrid en 1835; obra que recomendamos al público porque contiene muchos datos curiosos acerca del comercio de lanas, de su multiplicacion en los diversos países de Europa, y algunas nociones sobre los métodos de criar los merinos y de mejorar las castas.

[c] En prueba de lo que decimos, basta citar un párrafo del Informe al Estamento de Pruebas de que hacemos referencia. El ganado merino, dice, se cria con mas ó menos abundancia y economia en casi todos los estados de Europa, y el Nuevo-Mundo esta ya produciendo cantidades inmensas de lana. Pag. 49. Por el contexto del mismo informe en otros párrafos resulta que tambien se cria en el cabo de Buena-Esperanza, en la Nueva-Holanda, en la Oceanía y en Indos Orientales.

esta consumo es ilimitado. En el mercado del mundo no se puede dar una cantidad de productos superior á los medios de consumo, como sabiamente observa M. Gailith (d) Los fenómenos que suelen acontecer en los mercados locales son irrealizables en el mercado general de los pueblos de la tierra: á este insondable abismo van á derramarse, sin poder jamas llenarlo, los manantiales de la producción, cuando han colmado los recipientes de sus respectivos consumos nacionales. No hay pues, por esta parte que temer: la actividad de las fabricas tiene su móvil, no en el consumo nacional, sino en el consumo universal, y este móvil es incesante.

Pero se nos objetará aun: multiplicándose los productos manufacturados en razon directa del enorme incremento del producto en bruto, ¿no es, pues, legitimo el temor de que los precios de los unos y los otros se coloquen en razon inversa de su comun incremento; y en este caso no será inevitable una catastrofe en las fortunas de sus empresarios?

Admitiendo el fundamento de la objeccion, como desde luego lo admitimos, desechamos de plano la consecuencia fatal que se saca de él. Es cierto, generalmente hablando, que el precio de las cosas baja en proporcion de lo que abundan; pero no lo es que estas bajas acarreen siempre un quebranto á la produccion. Entrar á demostrar con ejemplos esta verdad, seria pasar á referir la historia demasiado grandiosa y notoria, de los progresos industriales y fabriles de nuestra edad. ¿Quién no los ha calculado, quien no los admira en la prodigiosa multitud y variedad de sus productos? y esa multitud de productos que rivaliza con los de la naturaleza, ¿á que empresas ha perjudicado, que capitales ha arruinado?

Descender á explicar estos hechos, que arroban la admiracion cuando no debian mas que inspirar seguridad y satisfaccion, es ocurrir á esponer los principios elementales de la ciencia. En efecto: los provechos de un producto vendido, cualquiera que sea, dependen, única y exclusivamente, de la proporcion del precio dado con los costos de su reproduccion. Si esos costos bajan á medida que esta es mayor, jamas este aumento puede perjudicar al productor: al contrario, puede alguna vez asegurarle mayores provechos que cuando vendió el producto á mas alto precio, pero con mayores costos de produccion. Ahora, pues, eso es lo que cabalmente sucede siempre que hay aumento de materias, ó productos de un consumo general: cuando mas cómodos se llegan estos á ofrecer en el mercado tanto mas equitativos se prestan los servicios con que se compran: por que cada uno en particular, y todos en general, miden el valor de los suyos por el que le cuestan sus consumos necesarios. Verdad sencilla y elemental, cuyo cumplimiento puede solo impedir un régimen político inquisitorial ó feudal, como el de las Metrópolis sobre sus colonias; ó como el de algunas aristocracias que mantienen su esplendor á costa de extorcer las clases contribuyentes, y de oprimir á las trabajadoras é industriales.

Así, pues, no hay que temer que la concurrencia general á la multiplicacion y mejora de ese precioso ramo de la industria rural, termine por hacer despreciar su valor mas allá de los costos de su produccion, y que concluya por acarrear sobre los empresarios una ruina irreparable: contra este temor tenemos una garantia preservadora en la ley eterna que regla los valores de la produccion.

Felizmente, el instinto económico, por decirlo así, de las clases productoras es mas seguro, en ese particular, como en otros muchos, que las miras reflexivas de algunos calculistas sistematicos.

[d] Véase el Diccional de Arguilles.

Á despecho de sus presagios melancólicos, la cria y perfeccionamiento de los merinos vá siendo cada vez mas un ramo de industria universal (e) siempre con éxito feliz.

Tambien entre nosotros ha principiado á cultivarse de algun tiempo á esta parte: se han traído de Europa tipos finos para cruzar y mejorar los comunes q' abundan en nuestros campos tan improductivamente.

Para remediar este defecto, en lo que podamos, principiamos á transmitir y seguiremos trasmitiendo los conocimientos mas fi-dedignos que hallemos en esta materia, en obras que lo esten especialmente consagradas. Desde luego recomendamos el artículo que subsigue á nuestros hacendados: bajo mas de un respecto el es digno de su atencion. Desle que el célebre Daubenton consagró á la educacion de los merinos sus vastos conocimientos en la Historia Natural, é iluminó con la antorcha de la ciencia los métodos prácticos, los franceses llegaron á fundar los establecimientos mas afamados que existen en este género en la Europa desde mucho tiempo. La superioridad de las lanas de Rambouillet y de Naz apenas hallan competencia en las sobresalientes que producen los rebaños de Stolpen en Sajonia. Esta circunstancia añade un alto grado de fé á sus tratados especiales en este ramo de industria, cuya inteligencia está tan distante de las rancias rutinas, como inmediata á los conocimientos zoológicos mas importantes.

A la cabeza de las bestias de lana se presentan los merinos que son su mas bella y mas productiva variedad. Dize este nombre á una raza muy distinguida, cuyas formas describiré muy luego, y que, originario ó no de la España, se ha convertido en indígena. Buscada por sus soberbias proporciones y la riqueza de su yestimenta, se ha introducido desde cerca de un siglo en diversas partes del globo, y ha prodigiosamente multiplicado en Francia desde que se generalizó el conocimiento del magnífico rebaño de Rambouillet. La progresiva emulacion que se manifiesta entre nuestros propietarios cultivadores hace esperar que, en pocos años, y en la mayor estension del Imperio, esta raza superior reemplazará por si misma, ó por el cruzamiento de las razas comunes con ellas, to las las que todavía vemos con pena cubrir y humillar nuestras campañas.

Cuando se consideran los merinos, no solo en el respecto de sus formas, sino tambien en el de su valor real, en el precio de su lana, su preeminencia es bien decidida: cuando se sabe que el precio de esos animales en el establecimiento de Rambouillet es de 200 á 300 francos en venta pública, y que las lanas de este establecimiento nacional han obtenido en el comercio un precio igual al de las lanas superfinas de España, y triple de él de la mejor lana comun; cuando se observan los muchos establecimientos particulares que se han formado en Francia de veinte años á esta parte, y cuantos propietarios y arrendadores ofrecen ejemplos secundarios de los cuidados que deben dedicarse á es.

[.] Dicción de Econ. pol. art. comercio. Palmiere, autor italiano citado en esta materia por Gani, en un tratado de los sistemas de Economía Política, dice: Los capitales empleados en el comercio interior pueden bien exacer la industria nacional doblamente como los que emplea el comercio extranjero; pero aquellos no pueden poner en movimiento una tal cantidad de productos industriales como los últimos, porque el consumo interior es limitado, mientras que el del extranjero no tiene limites. Lib. 4.º cap. 5.º "Del comercio mas ventajoso á la riqueza nacional."

la raza preciosa; están manifiestas las pruebas de su prosperidad, y ninguna duda queda acerca de las ventajas que le hace reportar á la agricultura,

Independientemente del interés que saca el cultivador de la educación de esta raza, ¿cuán general no es también el que reportan las manufacturas? No hay un género de fabricación que mas convenga á la Francia como el de las lanas, sea que se considere la naturaleza de nuestro suelo y la temperatura de nuestro clima, sea que se dirija la atención sobre los géneros de trabajos y de preparaciones que aquella requiere. Ninguna materia bruta importada de nuestras colonias ó del extranjero, ó producida en nuestro suelo, es tan susceptible como la lana de alimentar una fabricación mas estensa, y mas lucrativa. Con ella se fabrican los andrajos del indigente y las vestimentas del poderoso; se emplea en nuestros muebles, y sirve á la mayor parte de nuestras artes. Júzguese, pues, hasta que punto acrecerán las riquezas nacionales y particulares si continúa nuestra industria dirigiendo su actividad á la crianza de los *merinos*, á las formas, y á la fabricación de la lana.

Algunos cultivadores, engañados por su inexperiencia, han pretendido que esta raza era en nuestros climas delicadísima de temperamento; han adelantado la especie de que su carne no es tan buena como la del carnero común, y han añadido que las ventajas que reportan algunos propietarios de los rebaños *merinos* apenas será mas que momentánea, y desaparecerá tan luego como la raza se multiplique numerosamente.

Todas esas preocupaciones son otros tantos errores. Cuando está ya aclimatado el merino es de un temperamento fortísimo. Necesita de mas sustento que los carneros comunes; pero también se venden mas caros y no son además descontentados en la elección de alimento. Como todos los seres, prefiere el mejor, mas también se contenta con el mediano. Está probado que no cebándolo antes de su sexto año, se consigue despues prontísimo con buen pasto suponiéndose que el animal permanezca en buen estado de salud. En cuanto á la calidad de su carne, lo mismo que en todas las demas razas de carneros, su sabor depende por todas partes de la cualidad del pasto y del alimento seco; será excelente si viven con yerbas substanciosas y de realzado gusto. Aun es hoy reconocido que la del merino, á igual alimento, es muy preferible á la del carnero común. La única objeción verdadera entre las que se han hecho es la de que llegará un día á bajar el precio de los *merinos*, y el de sus lanas con su multiplicación; y en esto está precisamente la ventaja nacional. Pero los beneficios que ofrecerán por su robusto temperamento, por la calidad

de su lana, por su larga existencia serán dignos en todo tiempo de fijar los cálculos de los especuladores ilustrados, con tanta mas razón cuanto es de perverse que la actividad francesa sabrá sacar partido de las suertes del comercio.

Todo propietario que tenga la noble ambición y los medios de concurrir al acrecentamiento de esta riqueza nacional, debe exitar la industria de sus vecinos formando un rebaño de merinos; al efecto ha de hacer su adquisición en los establecimientos nacionales ó en aquellos particulares que merecen la pública confianza por sus cuidados e integridad, y que poseen la raza pura. La pureza de ésta asegura el suceso y la duración de un establecimiento; así como la errada adquisición de los machos y de las hembras lo hace decaer, deteriora la especie de generación en generación. Es mas esencial la elección del macho, por que éste obra sobre todo el rebaño, mientras que la hembra opera solamente en el individuo que produce. Los grados que se reconocen necesarios entre las hembras de raza común, prueban incontestablemente el flujo de su sexo en la descendencia. También es incontestable que el cordero tiene mas del padre ó de la madre segun su vigor respectivo; es pues preciso atender al virgor y á la edad en sus adquisiciones. Una oveja de dos años y medio y un carnero de tres, ambos bien conformados, forman la mejor reunión. Para entablar con mas economía un rebaño de raza pura se pueden comprar las ovejas viejas y juntarlas á un carnero que esté en toda la fuerza de la edad.

Conocimiento de la edad. Cónocese la edad en el ganado lanar en sus dientes. En la mandíbula superior no tiene ninguno por delante. En el primer año tienen 8 dientes puntiagudos en la inferior; cada año de los sucesivos dos de estos ocho, comenzando por los del medio, son reemplazados por otros anchos hasta la edad de ocho años. A los seis éstos se descarnan, y cada año se van cayendo de dos en dos. Así el estado de estos ocho dientes demuestra la edad de esos animales en los dos sexos y en todas sus razas. Cuando falta tal prueba puede suplirla el aspecto de las muelas; cuanto mas gastadas estén mas viejo es el animal. Los *merinos* tienen una excepcion en la caída de los dientes. Como son mas fuertes y llegan á mayor longevidad que la raza común, los hay que conservan sus ocho dientes anchos hasta quince años; pero entonces su edad se conoce en la flacura de su cuerpo. Debilitados sus dientes no pueden masticar perfectamente el alimento ni aun el mas blando, y de necesidad perecen. El tiempo que nada respeta en su curso, se burla de nuestras precauciones.

REVISTA DEL PRIMER TRIMESTRE DEL AÑO CORRIENTE,
 COMERCIAL, DE LA POBLACION, INDUSTRIAL, HIGIENICA Y MORAL.

Importacion de efectos en el Puerto de Montevideo en los meses de Enero, Febrero y Marzo del corriente año, y sus valores segun aforo de Aduana.

COMERCIO EXTERIOR.

INGLATERRA.		430 docenas sombreros... 4,974	40 idem sombreros... 362	HABANA.		
50 piezas arpilleras... 1,434	300 id. m. tiradores... 300	Varios renglones... 4,000	137 pipas vino... 6,863	708 mil resas cigarras... 6,470	1,160 arrobas azucar... 3,260	
1,200 yardas Astracanes... 758	Suma... \$ 283,363		Varios renglones... 1,580	120 idem ají... 360	Dulces... 490	
105 pzas bayetas de pell. 7,455	FRANCIA.		Suma... \$ 22,460		22 barriles miel... 460	
2,255 yardas bayetones... 1,574	26 docenas abanicos... 336	Armas... 225	HAMBURGO Y BREMA.			
1,000 gruesas bot'es de ná. 76	1,504 yardas brin... 1,670	410 piezas brotañás... 2,060	26 pipas ginebra... 1,623	Suma... \$ 11,010		
42,089 yardas bayetas... 26,922	Joyería... valor... 4,070	26 millares valdozas... 702	583 docenas tarros idem 1,433	NORT-AMERICA.		
100 piezas bramantes... 250	22 docenas becerros... 396	1,363 varas bramantes... 740	51 fraqueras idem... 108	440 arrobas arroz... 601	225 galones agua raz... 225	
990 yardas casimir... 1,670	140 docenas cervizas... 356	14 cajetas cristales... 482	756 yardas lienzos... 79	322 piezas arpilleras... 470	150 arrobas alpiste... 360	
302 piezas coletas... 1,208	14 cajetas cristal... 482	92 docenas guantes... 391	Maderas... 760	600 idem azucar... 1,650	3,000 grues. botones nácar 540	
1,060 piezas cocas... 2,902	200 piezas estopillas... 700	100 canastos flores... 350	89 pipas aguardiente... 10,445	148 arrobas cacao... 338	11 cajetas cristales... 275	
9,900 yardas co ines... 1,311	906 varas merinos... 1,497	Maderas... 1,012	291 arrobas aceite... 1,212	40 quintales jarica... 330	40 quintales jarica... 9,536	
4,000 o'ras cintas de algod. 1,250	14 docenas marroquina 280	Perfumería... 1,121	5,179 botijuelas idem... 10,235	Maderas... valor... 17,160	200 piezas pontevia... 1,425	
30 toneladas carbon... 421	414 idem paño... 1,043	414 idem paño... 1,043	158 arrobas alpiste... 147	Maderas... 17,160	250 libras polvora... 40	
9,600 yardas cotonias... 2,550	20 docen. pañuel. algod. 220	152 idem idem de seda... 2,565	57 libras azfran... 427	131 cajones... 320	49 quintales pimienta... 589	
Encajes algodón. valor 90	152 idem idem de seda... 2,565	200 libras rapé... 200	152 botijos aca'tunas... 313	407 doc. pañuela seda... 4,576	2,420 re-mas papel blanco 4,537	
Ferretería... 17,368	Ropa hecha... 300	206 docenas sombreros... 3,407	472 varas bayetilla... 430	49 quintales pimienta... 589	13 docenas zapatos... 220	
890 quintales fierro... 3,356	206 docenas sombreros... 3,407	500 pzas zarzas... 3,650	100 pzas botines... 300	2,420 re-mas papel blanco 4,537	1,955 fanegas sal... 4,674	
3,200 yardas franela... 59	500 pzas zarzas... 3,650	390 docenas zapatos... 3,110	39 piezas esteras... 120	2,570 libras t. e. r. ... 2,870	95 docenas sombreros... 1,663	
133 idem felpas... 20	390 docenas zapatos... 3,110	133 idem vingsre... 2,937	25 docenas falpados... 175	200 quintales tabaco oij. 2,111	228 idem idem m'ascar... 2,356	
350 docenas f'jas... 1,571	133 idem vingsre... 2,937	336 cajones vino... 730	Fruta seca... 2,051	2,400 libras belag esperma. 1,093	Varios renglones... 2,380	
129 pares fresadas... 65	Varios renglones... 6,794	Suma... \$ 44,403		Suma... \$ 63,700		
5,736 yard. gen. h'ra ponch. 7,935	GENOVA.		320 cajones fileos... 810	BUENOS-AIRES.		
400 docenas hilo carretel 187	274 arrobas azucar... 690	1,650 docenas... 149	320 docenas gorros... 312	150 arrobas azucar... 1,750	60 cajuelas aceite... 106	
800 idem hilo... 600	1,650 docenas... 149	1,435 cino tinto... 63,640	45 barricas harina... 1,024	124 arrobas idem... 514	124 arrobas idem... 514	
500 piezas indianas... 2,327	150 pares botones... 430	5 pipas vingsre... 120	61 quiles hilo acereto... 940	231 galones idem linaza 239	40 piezas arpilleras... 724	
150 jergas burdadas... 3,328	Drogas... 270	195 cajones vino... 638	390 re-mas papel blanco 7,088	40 piezas arpilleras... 724	1,013 yardas a emansicos... 285	
113 bullos loza... 3,328	1,660 re-mas papel blanco 2,035	11 pipas vino blanco... 625	407 doc. pañuela seda... 4,576	357 idem brines... 2,518	3,800 idem bayetas... 2,212	
26,321 yardas listado... 4,009	2,910 idem idem estraza... 2,205	Varios renglones... 3,349	49 quintales pimienta... 589	120 piezas brotañás... 1,640	65 idem botines... 1,640	
30 tonetas piezas... 21	Ropa hecha... 200	Suma... \$ 119,249		500 docenas trenzas alg. 275	150 piezas colatas... 814	
57,850 yardas lienzos... 34,511	177 doc. zapatos de homb. 1,260	ISLAS DE CABO-VERDE.				
946 doc. medias de a'god. 2,49	105 idem idem de homb. 1,260	13,630 fanegas sal... 31,780				
656 piezas murelinas... 1,50						
1,200 pzas malinas azules 750						
Muebles... 900						
100 doc. medias de lana. 400						
6,923 piezas madrasas... 25,721						
1,320 yardas merino... 1,180						
200 piezas maderollanes 600						
45 doc. medias de seda. 820						
18,040 yardas nanquines... 2,074						
17,504 idem paño... 45,366						
1,400 doc. pañuel. de algod. 6,770						
3,414 idem idem de seda. 5,119						
1,000 yardas prancias... 622						
7,600 idem porcales... 1,447						
136 piezas platillas... 54						
9,110 yardas panas... 2,82						
1,900 idem... 90						
100 doc. pañuel. de lana. 1,60						
298 id. zapatos de homb. 500						
9,218 piezas zarzas... 41,304						

15 toneladas carbon...	295	704 doc. pañuelos algod.	2,900
Drogas	1,050	1,500 yardas percales...	306
Efectos del pais	5,158	12 docenas pañ. de lana	176
Fruta seca	4,084	Ropa hecha	1,216
6,323 yardas frañela	1,740	65 docenas sombreros...	1,755
77 idem felpa de seda...	1,465	1,040 zuelas	4,210
2,518 id. linó de seda...	1,418	1,245 millares cigarrros...	1,146
40 docenas guantes	230	5,016 piezas zarzacas...	22,258
1,467 yard. linó de algodón	550	929 fanegas sal	1,858
11,596 doc. hilo carretel	3,971	23 docenas zapatos...	414
1,528 libras hilo	1,240	57 arr. tabaco de h. ja.	313
211 quintales jabon	2,243	500 libras té	187
45 piezas irlandias	855	Varios reng ones	4,949
50 idem indianas	237		
152 arrob. yerba	608	Suma \$	112,456
24,663 yardas lienzo	4,360	BRASIL.	
150 piezas linó	450	4,667 arrob. arroz	5,148
10 idem lonas	15	200 idem aceite	800
6,280 yardas listados	1,235	100 cuñet. aceitunas	200
260 piezas muselinas	85	44,787 arrob. azucar...	106,073
870 doc. medias algodón	2,331	41 pipas aguardient.	925
134 idem idem de seda	1,858	89 barricas bacalao	1,080
Muebles	2,656	2,618 arrob. cacao	5,824
993 yardas merinos	1,244	375 idem café	1,042
Maderas	1,806	145 pipas caña	11,777
125 piezas maderas	725	421 libras cañela	1,620
2,750 yardas nanguines	513	Drogas	175
1,550 libras pólvora	69	816 doc. cajitas dulce	1,587
753 doc. pañuelos seda	8,511	Ferretería	60
3,211 yardas paño	5,672		
Puntura	20		
157 piezas plátillas	64		

178 quintales fierro	647
568 arrob. farinla	361
23,549 idem yerba	49,775
60 piezas lonetas	540
18,504 yard. lien. alg.	2,856
Muebles	217
Maderas	16,858
70,750 massacotes	1,630
40 barriles miel	340
1,340 yardas nanquies	376
70 arrob. pavilo	560
500 resm. pap. blan.	812
Ropa hecha	280
264 libras rapé	250
430 doc. zap. de niño	1,600
169 idem sombreros...	1,643
547 docenas zuecos...	1,616
544 yardas sarga	884
240 piezas zarzacas...	1,080
11,130 fanegas sal	23,067
12,000 ticholos	498
4,066 arrob. tabaco	17,468
8 pipas vino blanco	442
144 cajones vino	584
11 pipas vinagre	320
394 id-m vino tinto...	17,918
Varios renglones	5,820
Suma \$	283,744

SANTA-FE.	
148 arrob. jabon	247
Maderas . valor	3,732
2,522 fanegas cal	3,234
465 millares cigarrros	523
Fruta	900
270 fanegas ceniza	840
Suma \$	9,476
Importaciones por Países.	
Inglaterra	258,363
Francia	41,463
Génova	22,460
Hamburgo y Brema...	4,353
España	119,239
Islas de Cabo Verde...	31,766
Habana	11,010
Nort América	66,700
Brasil	253,744
Buenos Aires	112,456
Santa Fé	9,476
Total de las importac. \$	994,024

COMERCIO INTERIOR.

Importacion de frutos del pais en el puerto de Montevideo y los puertos interiores del Estado, en los meses Enero, Febrero y Marzo.

26,259 quintales carne á 24 reales	78,768
23,274 cueros secos á 35 rs. pesada, y calculados á 25 lib. uno con otro	42,037
995 dichos salados á 34½ reales	4,227 4
32,198 astas á 60 pesos precio medio entre 80 y 40	1,888
1,009 cueros de bagual á 10½ reales	1,261 2
1,323 carradas leña á 4½ pesos	5,953 2
231 idem carbon á 14 reales fanega, y calculado 7 fanegas por carrada	3,004 6
1,802 arrob. lana á 14 reales	3,153 4
347 postes á 1 peso	347
47 pipas sebo á de á 40 arr. á 11 rls.	2,510
736 idem idem	933 2
443 marquetas idem calculada á 6 arr.	3,654 6
76 barricas idem idem á 7 arrob.	865
56 docenas cueros de carnero á 15 rs	105
776 arrob. crin á 17 pesos	1,649
Pasa al frente	150,357 2

Suma del lado		150,357 2
45 pipas grasa 40 arr. á 2 pesos		3,600
809 arrob. idem		1,618
565 ristas cebollas á 2 rehles		141 2
19,000 Idem Idem		4,750
340 fanegas trigo á 6 pesos		2,040
93 idem cal á 14 reales		163 6
295 docenas lenguas á 12 reales		442
4 petacas cigarrros de á 20 mil, á 10 reales millar		100
10 fardos cueros curtidos, á 25 por f.		1,078 4
53 petacas tabaco de á 16 arr. á 7 ps.		5,936
90 zurrones yerba de á 6 arr. á 6 ps.		3,240
9 tablonas á 40 pesos docena		30
17 ventanas á 30 pesos una		510
15 puertas á 40 idem una		600
40 tirantes á 5 pesos uno		200
Total de las importac. del interior calculado por los precios medios de los frutos de dicho trimestre		174,806 6

Habiendo recientemente obtenido los interesantes conocimientos que proceden de la generosidad del Sr. D. Conrado Ruker, primer vista de la Aduana, sobre las importaciones del Puerto de Montevideo, procedentes del comercio exterior é interior, no hemos querido diferir su publicación, no obstante estar ya cerrada en la revista del trimestre la seccion a que correspondia; por esta razon reservamos para el segundo trimestre algunas consideraciones que ellos nos sugieren, y que entonces podremos tambien ampliar comparandolos con los resultados que obtengamos en dicho período.

EDUCACION E INSTRUCCION.

Consideraciones generales sobre el lujo.

PUNTO SEGUNDO.

Efectos del Lujo.

La idea con que hemos designado al lujo en nuestro último artículo no es indiferente para el verdadero conocimiento de sus efectos económico-morales, segundo punto de vista bajo el cual nos hemos propuesto tratarlo. Considerándolo desde luego como el exterior brillante de la vanidad ocurre inmediatamente preguntar ¿cuáles son los efectos de esta pasión en la conducta económica de los hombres, y cual es su influjo en el carácter moral de los mismos? Es ventajosa la vanidad a los hábitos de adquirir y de aumentar las conveniencias particulares y la riqueza genera? se combina con las virtudes domésticas, estrecha los vínculos sociales, o obra sobre ellos como un reactivo moral por decirlo así? O finalmente, la vanidad es a la economía, y a las costumbres, lo que son a las mismas todas y cualquiera de las demás pasiones del corazón humano, útiles cuando obran dentro de justos límites que les han trazado las instituciones sociales y religiosas, y sobre todo, el espíritu público de la sociedad; abusivas y perniciosas cuando el mal estado de estas barreras les permite transgredirlas? Así, en la presente cuestión, como en otra cualquiera el verdadero conocimiento de las operaciones del sujeto está ligado al de sus calidades principales; porque tanto mejor se comprendan las unas cuanto más se conocen las otras, cuanto más bien se entiende el mecanismo que las producen.

Partiendo de estos puntos de arranque, penetremos ya al fondo de la cuestión y considerémosla sucesivamente bajo los dos aspectos con que ella se nos ha presentado al entendimiento: bajo el aspecto económico y bajo el aspecto moral, principiando por el primero.

Una de las más altas inteligencias de nuestro siglo ha demostrado que en Filosofía nada más ha hecho el espíritu humano, en la sucesión de las generaciones, que reproducir sus concepciones, variando las formas. (1) Las opiniones filosóficas que se ventilan en nuestras Universidades, que discuten nuestros escritores con tanta superioridad de erudición, de ingenio y de gusto son las mismas, ni más ni menos que esplicaban parcialmente en la Academia y en el Liceo Sócrates, Platon y Aristoteles; son las mismas que contienen diseminadas el Zend-Avesta, el Bhagat-Gita y el Vedas, monumentos de la Filosofía Oriental de la más alta antigüedad, cuyo origen se pierde en la obscuridad de los tiempos. Una diferencia las distingue sin embargo:—la de su menor ó mayor extensión y claridad. A medida que remontando en las edades nos alejamos de la nuestra, una luz menos viva nos proyecta las ideas en el entendimiento, por decirlo así hasta q' las perdemos de vista enteramente entre una total obscuridad: bien así como un círculo, cuyo diámetro aparente váse disminuyendo, á medida que nos alejamos del punto en que percibimos su diámetro verdadero. En esa gradual ascension, nuestro espíritu va pasando revista á sus mismas opiniones; pero cambiando estas de lenguaje, de símbolos, de imágenes y de órganos, se le van presentando sucesivamente bajo la claridad luminosa de la teoría, bajo el artificio impenetrable del sistema, bajo los hechizos de la poesía, y á través el velo del digno y del misterio; y de este modo, un mismo pensamiento, pasando por esa serie de transformaciones, viene á ser para el entendimiento humano, á distintas épocas, objeto de

fé y adoracion, de admircion y entusiasmo, de debates y contiendas, de reflexión y de estudio.

Lo que observamos tambien en el inmenso horizonte de la Filosofía, lo advertimos tambien en parte en el reducido círculo de la cuestión económico-moral, objeto de este artículo. Desde la edad media, el lujo ha sido materia de opiniones encontradas, que, reproduciéndose sucesivamente, han llegado hasta nosotros, sin más diferencias que la mayor estension y claridad que les han ido añadiendo los progresos de la inteligencia humana. (2)

Así, pues, en esta cuestión nada ó bien poco tenemos que agregar de nuestro fondo al gran depósito de las opiniones comunes: nuestra tarea está reducida á aproximarnos, comparárlas, discutirlas y resolver en pró de aquellas que más lo merezcan, á juicio del buen sentido y de la conciencia.

Para desempeñar esta tarea tenemos que escoger una posición entre los apologetas del lujo y sus detractores, lo q' quzá no sea tan obvio como desde luego nos haya parecido; porque para resolver sobre opiniones, es menester no estar preocupado de la propia. Nada tenemos que decir á esto sino que: hoc opus, hic labor.

Discutamos ya las opiniones contrapuestas comparandolas entre sí; método oportuno para hallar la verdad en el conflicto de las opiniones, sin ocurrir á la propia, sino tal cual vez.

El lujo, dice uno de sus apologetas, concurre á alentar los progresos de la riqueza, multiplicando los objetos del cambio, á per que aumenta los consumos creando nuevos deseos (3).

(2) La cuestión del lujo pertenece á la Economía política, y hablando de ella M. Ganiilh dice: "La Economía política ha probado la suerte de todas las ciencias, los dogmas han precedido á la observacion, las visiones han tenido el lugar de los hechos, y los sistemas han sido tomados por las ciencias." Lib. 2.º cap. 1.º sistema de Econ. polít.

(3) M. Malthus: Principios de Econ. polít. cap. 7.º sec. 3.º, traducción al francés de J. S. Constantino: Paris 1830. He aquí textualmente el pensamiento de Malthus, que nosotros hemos reducido á una breve expresion.

"Mientras los arrendatarios de tierras y los fabricantes están dispuestos á consumir cada uno de su parte los objetos de lujo que la otra produce, todo va bien; pero si á uno de los, ó á entrambos á la vez, se le ocurre ahorrar á fin de mejorar su condicion, y de proveer á la mantencion de una familia en lo sucesivo, viene á ser ya muy diferente el estado de las cosas. En lugar de procurarse rubios, encajes y bellinos, el labrador se contentará con vestidos sencillos; pero con esta economía privará al fabricante de los medios de comprarle tantos productos agrícolas como de antemano; y así habrá cerrado la salida al exceso de aquellos que lo haya producido la mayor ferocidad de la tierra, ó el mayor trabajo empleado en ella. Del mismo modo el fabricante puede preferir el deseo de economizar para lo sucesivo al placer de fumar, de comer dulces y rictinos; pero tampoco podrá verificarlo porque la parcimonia del labrador ha disminuido el pedido de los efectos manufacturados.

"En tal estado puede llegar á formarse en una y otra parte una acumulación de objetos de alimento y vestuario hasta cierta utilidad; pero su monto más allá no pueda menos de ser muy restringido. Sería pura pérdida para el labrador continuar el cultivo con la única mira de vestir y alimentar á sus cultivadores: si el mismo no consume el exceso de sus productos, ó si no puede realizarlos en otra forma capaz de ser transmitida á sus herederos, nada hará para su propio bienestar ni el de su familia. Si él no quiere emplear sus productos sobrantes en objetos de lujo, ó en mantener obreros improductivos, bien hará en arrojarlos al mar; porque, como ya lo he dicho, emplear esos sobrantes en pagar más cultivadores, será arruinarse á él y su familia.

"Aun más inútil sería para el fabricante continuar haciendo paños más allá de sus propias necesidades y de los agricultores. Hasta el número de fabricantes depende enteramente del pedido de géneros que hiciesen los agricultores, puesto que aquellos no tendrían con que comprar su subsistencia, sino de tanto que tuviesen necesidad de los productos de su industria los segundos. Bastaría una poblacion poco considerable con ayuda de buenas máquinas, para surtir de vestidos sencillos á una sociedad compuesta de ese modo; ella tampoco absorbería más que una porcion del sobrante ordinario de tierras fértiles y

(1) Victor Cousin en su *Introducción au cour de l'Histoire de la Philosophie*: obra verdaderamente sublime, y sin igual en su género; de que quizá nos ocuparemos, como de todas las demás que han salido de la pluma y de las lecciones del ilustre Profesor de Filosofía, con el único objeto de popularizar en nuestra juventud una enseñanza que está especialmente dedicada á su clase, y que sobre ella debe producir más tarde, sus altos e infalibles resultados.

A eso se contesta: "que las rentas y el capital no se aumentan insumiéndolas en gastos de lujo sino empleándolas en gastos reproductivos." [4]

M. Malthus insiste: "que en este principio se supone q' si la porción más lucrada ó de la sociedad renunciase á sus gozes habituales de comodidades y de lujo, con la mira de acumular; el único efecto que de ahí resultaría sería de que todo el capital nacional se dirigiera hácia la producción de las cosas necesarias; lo que conduciría á un gran acrecentamiento del cultivo y de la población. Que esto no puede su ceder sin suponer un cambio total en los motivos que inducen ordinariamente á acumular; q' los motivos que inducen de ordinario á hacer acumulaciones son á su juicio, ó la perspectiva de riquezas y gozes futuros para sí, ó para sus herederos; que jamás tales motivos pueden comprometer al propietario ó emplear todos los brazos que la tierra cultivada puede alimentar, por que haciendo ó arrojando el líquido de su renta, y se pondría en imposibilidad de ahorrar los medios para sus gozes futuros ó de sus herederos. Finalmente, que sin gastos que abasten el comercio, las manufacturas y los consumidores improductivos, ó sin una ley agraria calculada como para hacer cambiar los motivos que inducen á acumular; los propietarios de tierras no tendrían razones bastante fuertes para cultivar bien; y un país tal como la Inglaterra de rico y poblado como es llegaría á ser en consecuencia de semejantes hábitos de economía, infaliblemente mas pobre y menos poblado." [5]

En esta inestabilidad M. Malthus adelanta una idea que conviene discutiría separadamente, para no alterar la cadena de las discusiones económicas, con incidencias morales interpoladas intempestivamente.

Dice pues Malthus, que una reducción de los gastos ó los consumos necesarios es contraria á los motivos que inducen al hombre á acumular. Pero; ¿que entiende M. Malthus por consumos necesarios? ¿Acaso aquellos solamente que satisfacen los frutos de la tierra cultivada? Esto sería discutir sobre un falso supuesto. Ni el S. Say, ni el S. Ricardo, á quien especialmente rebato M. Malthus, han reducido los consumos necesarios á los de la vida del avaro. Ellos combaten al lujo como gastos improductivos, y superfluos, y desde estos gastos hasta aquellos que nos producen el bien estar, la salud y los gozes de la felicidad hay una larga distancia, que conviene no salvar con designaciones generales, é indeterminadas. Es menester, pues, separar de los argumentos de M. Malthus lo que contienen de vago y de positivo, y considerarlo solamente en lo que tienen de directo, en la parte en que abrazan los de M. Say, y M. Ricardo. (6).

bien cultivadas. Así enseñase generalmente la demanda de productos y de operarios; y así como es cierto que un anhelo conveniente á consumir puede mantener aquella proporción necesaria entre el ofrecimiento y el pedido, cualesquiera que sean las facultades productivas, así es cierto que la pasión de acumular debe originar inevitablemente una producción superior al consumo que pueden permitirle á una sociedad semejante sus hábitos y organización." Segun una nota á la pág. 46 del tomo 2.º, esta opinion es de M. Qwan, editor de la Revista de Edimburgo, á la que M. Malthus adhíere.

[1] Princ. de Econ. pol. cap. 7.º sec. 3. tomo 2, pag. 37 á 46 incl.
[6] He aquí el argumento de M. Ricardo q' M. Malthus imputa. "Si se dan 10,000 libras esterlinas á uno que sea dueño de 100,000 libras de renta, no las encerrará en un cofre; ó aumentará sus gastos en esa suma, ó la empleará productivamente, ó la dará á un tercero á este mismo fin. En todos los casos acrecerá el pedido, por éste se dirigirá en cada uno á diferentes objetos. Si aumenta sus gastos es probable que sea insumiendo el dinero en construcciones muebles, ó en cualesquiera otros objetos de gusto. Si lo emplea productivamente consumirá mas subsistencias, mas objetos de vestir mas materias primas, que darán que hacer á nuevos obreros: lo cual será siempre un pedido." Princ. de Econ. pol. cap. 31. Se ve pues que Ricardo q' M. Malthus atribuye á objetos de gusto no pretende escluir las conveniencias, ni reducir los consumos á lo estricto necesario como supone M. Malthus al imputar. Probar que el pedido no disminuye en cualquier empleo de los fondos que se haga, y que la diferencia única que presentan entre sí los varios empleos del capital es la del mayor ó menor provecho

En esta inteligencia hagámonos cargo de los argumentos de M. Malthus reforzándolos con todos los apoyos de que sean susceptibles. Su sentido es: que la economía reduciendo los consumos limita la producción al círculo de lo necesario mientras que el lujo la promueve y la extiende mas y mas que la producción de objetos necesarios ó útiles no ofrece tantos ni tan provechosos empleos al capital y á la venta de los empresarios como la producción de objetos de agrado y de lujo; que si se distraen los capitales de este último género de producción para dedicarlos al primero, muy pronto serán sólo sus provechos, en medio de una concurrencia general á explotar unos cuantos productos que bastan á todas nuestras necesidades ordinarias; y por consecuencia final, bien pronto tambien dejan de ser tan explotados dichas productos, retraidos los explotadores, como deben serlo, por la pérdida de sus rentas, por el detrimento de sus capitales, y por la renuncia á los placeres del lujo, á que bajo ese sistema que les somete. [7]

Los argumentos de M. Malthus nos conducen á tratar la cuestion económica del mérito relativo de los productos y de los consumos, cuestion cuya alta importancia no puede menos de ser rebajada comprimiéndola en el estrecho espacio de este artículo, como á nuestro pesar tenemos que hacerlo.

En primer lugar: ¿Es siempre cierto, ó el menos, es generalmente cierto que el empleo de los fondos en objetos de lujo sea mas provechoso que su inversión en objetos de utilidad y necesidad?

"Las ganancias de los fondos, dice Smith, varían con las alteraciones de los precios de las mercaderías en que se emplean. Las ma-

particular y la de la mayor ó menor ventura para la riqueza general: he ahí el sentido de las proyecciones de Ricardo.

Una observacion análoga; pero mas luminosa y exacta hace Smith' Las rentas dice, de un individuo pueden gastarse ó en cosas que se consumen inmediatamente, y en que el gasto de un día no puede evitar el del otro, ó en cosas de mas duracion que pueden de algun modo conservarse, y en que el gasto de un día puede aminorar á elección suya el día siguiente. Un hombre de caudal puede por ejemplo invertir sus rentas en una mesa profusa y suntuosa, y en mantener un número grande de criados, multitud de caballos, mulas, perros, &c; ó contentándose con una mesa frugal, y una comitiva moderada, invertir la mayor parte de ella en alhajar su casa, ó su quinta, y adornarla de ciertas obras útiles de comodidad ó de hermosura, de ornatos domésticos, de estrados y equipages, de colecciones de libros, pinturas ó estatuas; ó bien con otras cosas mas frivolas como joyas, j' gastes y quinceañá; ó lo que es mas inútil que todo con un repuesto grande de vestidos esquisitos. Cuando de dos hombres de igual caudal uno invierte sus rentas del primer modo, y el otro del segundo, la magnificencia del que gastó sus rentas en cosas mas durables irá siendo cada vez mayor, contribuyendo los dispendios de un día á sostener y dar mas cumplido efecto á los del siguiente; pero el gasto del otro no será mas lucido ni magnifico al principio que al fin de sus dispendios. Y ademas de esto el primero al cabo de cierto tiempo será mas rico que el segundo: por que tendrá sin duda un repuesto de bienes de una especie ó otra mas ó menos útil, que aun que no merezcan en realidad todo lo que costaron, tendrán algun valor cuando menos: por del gasto del ultimo ni un vestigio quedará, y los efectos de diez á veinte años de profusion serán tan imaginarios como si jamás hubiesen existido." Riq. de las Nac. lib. 2.º cap. 3.º He ahí admirablemente trazada la linea que separa los gastos de comodidad y conveniencia, de los de profusion y de lujo; y que, por no deslindarlos como corresponde se enuelven los escritores en implicancias y contradicciones al tratar la cuestion del lujo; si no la resuelven, ó la resuelven mal es únicamente por que no la establecen debidamente como tendremos ocasion de notarlo en distintos parajes de este artículo.

[7] M. Ganilh participa de la opinion de Malthus. Dice " que el cultivo de las tierras, las fabricaciones de la industria y las especulaciones del comercio para surtir la provision de todos los demas gastos que no son de lujo, tienen sus límites, y en habiendo llegado á ellos no es posible pasarlos sino dedicándose al cultivo de otros ramos de industria y de comercio cuyos productos consume el lujo." Dicción anal. de Econ. pol. art. lujo.

dispositivo

no fabricadas, cuya demanda efectiva nace de la moda ó del capricho, están en continua vicisitud, y rara vez duran en aprecio tanto tiempo que puedan llegar al estado de manufacturas antiguas. Al contrario aquellas cuya demanda estriba en la utilidad de los consumidores, como menos expuestas á las mudanzas del capricho, pueden conservar siglos enteros sus efectos en una misma forma de fabricación. (5)

Refiriéndose al precedente párrafo de Smith M. Ganih dice: "Adam Smith ha examinado la cuestión de los consumos que son mas ó menos bien entendidos, mas ó menos fructíferos, y mas ó menos favorables á los progresos de la riqueza y á la potencia de los pueblos; y ha establecido demostrativamente que el gasto en cosas durables, por lo mismo que acumula siempre mercancías que tienen algun valor, es mas favorable á la economía particular, y por consecuencia, al aumento del capital público, que el que tiene por objeto cosas tan fútiles como son las alhajas, garniciones, bijuterías, en una palabra, todos los pequeños adornos de nuestros vestidos y muebles." (9)

Finalmente J.B. Say, observa á este respecto que: "en Normandía y Flandes gentes miserabilísimas hacen los encajes mas hermosos, y los jornaleros que fabrican en Leon los brocados de oro andan cubiertos de andrajes. No consiste esto, dice, en que muchas veces no dejen esos objetos beneficios muy considerables: se han visto fabricantes de sombreros de capricho que se han enriquecidos; pero si se toman juntos todos los beneficios que han producido las superfluidades, si se deduce de ellos el valor de las mercancías que habiéndose vendido bien se han pagado mal, se hallará que este género de productos es el que, suma total, da beneficios mas nequitos. (10)

A las observaciones incontestables de Smith, Ganih y J. B. Say añadiremos una que nos parece decisiva. Cuando se concede que los empleos en cosas de lujo son mas provechosos que los que se hacen en las de utilidad y necesidad, como quiere M. Malthus, eso habrá solo de entenderse respecto de los vendedores ó productores, porque respecto del comprador y consumidor, ¿qué provechos reportarán de los empleos del lujo capaz de equipararse á los que los producen la satisfacción de sus necesidades, y á los que pueden rendirles el empleo de sus rentas en cosas reproductivas? De lo cual resulta: que los empleos del capital en objetos de lujo, pueden ser ventajosos para el que los vende ó fabrica, pero no para el que los compra y consume, antes mas bien pueden serle perjudiciales: y esto importa ya una grave diferencia entre los empleos del lujo y los de utilidad y conveniencia; diferencia á rebaja muchas veces el mérito de los primeros al lado de los segundos: porque mientras estos establecen una ventaja reciproca entre el comprador y el vendedor, entre el productor y el consumidor; los otros solo dan un provecho esclusivo al productor ó al vendedor, siempre á expensas del comprador ó del consumidor.

En segundo lugar: ¿Es cierto que los consumos del lujo alienan el trabajo y estorban la producción mas allá del límite que le trazan las necesidades y conveniencias particulares y generales de la sociedad? Vámonos á verlo.

¿De qué modo se aliena el trabajo? El trabajo se aliena con el capital.—¿De qué modo se estimula la producción? La producción se estimula con el lucro. Bien pues.

Segun Smith, "los capitales se aumentan con la economía y parsimonia, y se disminuyen con la prodigalidad y la disipación." (11)

"En el sentido mas estenso, un capital, dice J. B. Say, es una acumulación de valores enajenados del consumo improductivo." (12)

"Los capitales, en concepto de un partidario de la opinion de M. Malthus sobre el lujo, son una suma de las economías que se hacen y se acumulan para fijarse en un empleo productor y generativo." (13)

(5) Riqueza de la Nación. Lib. 1.º cap. 10, sec. 2.ª

(9) De los Sistem. de Econ. pol., lib. 5.º cap. 2.ª

(10) Tratado de Econ. pol., cap. 6.º

(11) Riqueza de las Naciones, lib. 2.º cap. 3.º

(12) Trat. de Econ. polít. Epítome de los princíps. fundam. artículo Capitales.

(13) Ganih: Dicción. de Econ. polít. art. capital. Y en otra parte dice sobre el modo en que se forman los capitales: "Todos los medios del trabajo reducidos á su justo valor, no concurren á formar capitales sino por medio de la economía de los consumos." De los sistemas de Econ. polít. lib. 1.º cap. 2.º

Finalmente, segun M. Malthus, "La economía es un medio de suministrar á necesidades nacionales siempre en aumento, provisiones constantemente crecientes." [14]

Supuesto, pues, que el capital es siempre un resultado de la economía, en concepto comun de las opiniones contententes: ¿de qué modo el lujo podrá alentar al trabajo, cuando él es quien gasta y destruye su principal instrumento.—el capital? Asestar semejante proposición, ¿no equivaldría á atribuir á la disipación y á la economía una misma propiedad, un mismo efecto á causas opuestas y antagonistas? [15]

En tercero y último lugar: ¿es cierto que los consumos útiles y necesarios no ofrecen á la producción una salida suficiente para elevarla al mas alto grado de actividad de que es susceptible, como lo juzgan M. Malthus y Ganih?

Contra la opinion afirmativa se podia muy bien interpelar á los aquellos que la niegan; pero sus argumentos, por mas fuertes que sean, tal vez no parecen tan concluyentes como los que suministran contra tal afirmativa los mismos que la sostienen. Antes de pasar á exponer los argumentos en contra, conviene, para hacer resaltar al contrario, detenernos primero en los fundamentos traídos en pro de la cuestión.

¿Por ventura, pregunta M. Ganih, cuando el trabajo y el capital han encontrado por fin salario y mayor ganancia en los empleos de productos de lujo que en los objetos de pura necesidad, no será esto una prueba evidente de que con respecto á estos últimos la producción ha encontrado ya su término? [16]

¿Pero cómo podrán llegar á ofrecer los empleos del lujo mejores salarios al trabajo y mayores ganancias al capital que en empleos en objetos de utilidad y conveniencia, cuando segun M. Ganih—"los dia

[14] Princip. de Econ. pol. cap. 7. sec. 9. traduc. francesa. Conviene notar como se explica M. Malthus acerca del ahorro y de la economía. "Si todo hombre, dice, que economiza sobre sus rentas es necesariamente un amigo de su país... se sigue que todos los que gastan sus rentas, aun que no sean positivamente enemigos de su país como los disipadores, deben ser considerados sin embargo como quebrantadores de aquel deber que todos tienen de concurrir á la ventura de la patria, dando obsequio á las clases obreras cuando las facultades lo permiten. A la verdad que esto no es apropiado para sugerir el xonoc aligüencia al espíritu de aquellos que insumen en sus casas, en sus muebles, en sus equipajes y en sus incas sumas, que ciertamente admitirían una gran reducción, con un bien llevadero sacrificio del bien-estar real." Después de estas declaraciones tan explicas, tan absolutas, y tan honoríficas á la economía como afrontadas á la disipación, ¿quien esperará de la misma pluma y á renglón seguido, una reconvención de ellas en opuesto sentido: que obstele á la disipación y humilla á la economía sus subordinas su mérito ó desmerito respectivo á la alternativa de las circunstancias; como si en todas las circunstancias imaginables los efectos se como continúan M. Malthus aquel párrafo: "Pero en efecta la economía es un bien á un mal para una nación segun las circunstancias del tiempo; y es la tasa de los provechos lo que mejor indica estas circunstancias, he ahí por cierta un caso en que el interés individual no tiene necesidad de concurrir extraño." Cap. 7. sec. 10. "Como si la tasa de los provechos, por sí que sea, pudiera dejar de aumentarse por medio de la economía; ó como si este aumento nada hubiera de añadir á la suma de las riquezas particulares y general; ó como si la disipación no fuera un agente capaz de enriquecer los mayores provechos? Pero tanta es la veracidad de las opiniones de este escritor, [¿quien algunos otros califican de justamente célebre], que tendremos que notarlas tantas veces tal vez como se temerest combatiólas.

[15] Es un gravísimo error dice M. Malthus, assimilar la posion de disipar á la de acumular como si ambas fuesen de una misma naturaleza." Princ. de la Econ. pol. cap. 7.º sec. 3.

[16] Dicción. anol. de Econ. pol. art. lujo.

mantas y las piedras preciosas, regalos de la opulencia, jamás han tentado la ambición de las clases laboriosas e industriosas, ni acrecido el trabajo y la industria de ningún pueblo." [17]

"¿Cuando así sucede, continua M. Ganiilh, se podrá dudar que la mayor extensión que se quisiese dar á los productos de mera necesidad ó conveniencia no haría mas que empujar productos inútiles, pues que los faltarían consumidores?"

¿Mas cómo M. Ganiilh podrá trazar ese límite á la producción de los objetos de necesidad y conveniencia, cuando segun el mismo—"no le tienen en el mercado general del mundo ni las necesidades, ni los deseos de los consumidores; y de consiguiente no le tienen tampoco las facultades, ni la aplicación de los productores." [18]

¿No resulta pues de las mismas premisas que ha establecido M. Ganiilh, que ha fundado sus argumentos, a favor del lujo, en hipótesis inverificables, y por lo tanto, inadmisibles?

Por lo que hace á los fundamentos de M. Malthus, ya hemos visto en que consisten: en suponer que los productos destinados á satisfacer necesidades y conveniencias son insuficientes para entretener una producción indefinida y apenas bastan para estimularla débilmente; que fomentada el lujo los consumos, que la economía reduce, anima la producción y multiplica los objetos de cambio, á par que aumenta los gozes de la vida.

Pero segun M. Malthus, los consumos sumentan en proporcion de la mayor baratura de los efectos consumibles, porque los pone al alcance de un mayor número de compradores (19); y como no se con-

(17) De los sistem. de Econ. pol., lib. 4.º, cap. 3.º, del influjo de la moneda y del crédito sobre la circulación de los productos del trabajo: tomo 2.º, pag. 111. Aun va mas adelante M. Ganiilh á este respecto. Equipara los productos de la industria, proporcionados á las facultades de las clases menos favorecidas, á las alhajas de oro y plata, cuyos precios no siendo tan bajos para estar al alcance de todo el mundo, ni tan altos que no lo puedan alcanzar sino los ricos, son uno de los mayores móviles del trabajo porque contienen la vanidad de las clases laboriosas; y dice:—"Todos los productos de la industria que se proporcionan á las facultades de las clases menos afortunadas participan de aquélla propiedad del oro y de la plata; y no sería indigno de la santidad de un gobierno ilustrado el dirigir los esfuerzos de la industria hácia las comodidades baratas mas bien que hácia las dispendiosas frivolidades de la opulencia: así serían mas rápidos los progresos de la riqueza general, que recibiría un nuevo impulso de la conveniencia y bien-estar particular." Pag. id. ¿Exitar á un gobierno ilustrado á dirigir los esfuerzos de la industria hácia las comodidades baratas mas bien que hácia las dispendiosas frivolidades de la opulencia? Como! y cuando el trabajo ha encontrado mejores salarios y el capital mayores ganancias en los empleos de productos del lujo, será conveniente desviarlos artificialmente de esa direccion natural; cuando por otra parte "es forzoso reconocer que el empleo libre y voluntario del uno y del otro es el mas productivo y ganancioso para la riqueza del país?" ¿Quien podrá librarse de su propia inteligencia en la investigación de las profundas verdades económicas y morales, cuando así vemos claudicar los talentos mas aventajados?

Disciplina sapientia cui revelata est, & mansuescit? & multiplicatiorem ingressus illius cui intelligit? Eclesiarum. cap. I, v. 7.

(15) Dicción de Econ. pol. art. Comercio.
(19) "Tan luego como se inventa una máquina que ahorrando la mano de obra, puede suministrar productos á mas bajo precio, el efecto que de ahí resulta de ordinario, es una extensión de demanda tal de esos productos, cuyo bajo precio lo pone al alcance de un mayor número de compradores, que el valor del total fabricado sobrepasa en mucho el de los fabricados anteriormente; y no obstante tal economía en

ce un término á la baja de los precios, porque no se sabe cual sea el de los progresos industriales, que simplifican las operaciones, ahorran la mano de obra y disminuyen los costos; resulta que tampoco se conoce el término de los consumos necesarios, y por consecuencia el de los productos que los conciernen. Así pues, resulta en definitiva, por los principios mismos de Malthus, y por el ejemplo célebre que cita (la fabricación de cotone), que los productos de necesidad y conveniencia, son capaces de entretener una producción poderosa e infatigable, y aun de elevarla hasta una altura á donde nuestro espíritu no puede alcanzar.

Reasumiendo ya las varias resoluciones á que ha dado mérito la insistencia de M. Malthus sobre el efecto atribuido al lujo de concurrir á alentar los progresos de la riqueza, multiplicando los objetos del cambio y abriendo nuevas salidas aumentando los consumos; es visto:—

la mano de obra, este género de industria, en vez de emplear entonces menos brazos, requiere muchos mas. Un ejemplo notable de este resultado ha tenido lugar en Inglaterra en las máquinas de hilar y tejer el algodón. Tanto se ha aumentado el consumo de los tejidos de algodón en el país y en el extranjero, por motivo del bajo precio, que su valor total y el del hilo de algodón sobrepasa al presente mas allá de todo término de comparación, su antiguo valor." Princ. de Econ. polif. cap. 7, sec. 5, tom. 2.º pag. 103 y 104.

Si esta observación de M. Malthus parece propia para quebrantar la base de su sistema sobre la insuficiencia de los consumos necesarios para dar á la producción todo el desarrollo que reclaman la riqueza y prosperidad general de un país; he aquí otra que él mismo presenta y que es sobradamente adecuada para acabar con los restos dislocados de aquel sistema; esto es, con la facultad que atribuye al lujo de animar la producción, creando de continuo nuevos consumos, abriendo sin cesar nuevas salidas:

"La fertilidad de la tierra, dice, sea natural, sea adquirida, puede ser considerada como la única fuente permanente que dé gruesos beneficios sobre el capital. En un país exclusivamente fabricante y comerciante, que compra todo el trigo de su consumo al precio corriente de los mercados de Europa, es absolutamente imposible que las entradas del capital permanezcan considerables durante largo tiempo. Verdad es que en épocas distantes en la historia, eran raros los grandes capitales; y que limitada á un corto número de ciudades la especie de monopolio que de ello resultaba en algunos ramos particulares de comercio y manufacturas, tendia á mantener la aza de los provechos durante un tiempo mas considerable; y es verdad que bajo tal sistema grandes y brillantes resultados obtuvieron algunos estados entonces comerciales casi esclusivos. Pero la gran abundancia de capitales en la Europa moderna, la facilidad de las comunicaciones entre las diferentes naciones y las leyes de la concurrencia interior y exterior se oponen á la posibilidad de sacar provechos considerables y permanentes de cualquier capital que no sea empleado en la agricultura. Ningun estado mercantil y fabricante, en los tiempos modernos, y cualquiera que haya sido la superabundancia de su industria, ha podido hacer mayores beneficios permanentes que la ta-media de los provechos en el resto de la Europa; mientras que está reconocido que los capitales empleados con acierto en tierras de buena calidad, pueden, de una manera durable, sin temer interrupciones ni obstáculos, reportar algunos veces 20 p. e. 30 ó 40 otras, y aun llegar á 50 y 60 p. e." Id. cap. 3, sec. 10, tomo 1.º pag. 335 y 336. Observación de la más alta importancia para la cuestión económica de la fecundidad relativa de los trabajos; cuestión que ha fijado siempre la atención de los gobiernos y de los escritores; que en efecto es una de las mas graves que se presentan en la administración de todo país civilizado, y una de las mas dignas de la solícitud de los gobernantes como de los gobernados; porque ella encierra uno de aquellos puntos tan difíciles en que se conciben los principios de la ciencia con sus aplicaciones, y que vienen á ser como los anillos imperceptibles que unen la teoría á la práctica, las doctrinas y los preceptos á los intereses particulares y generales.

En primer lugar.—Que no es siempre cierto que el empleo de los fondos en objetos de lujo sea mas provechoso que su inversion en objetos de utilidad ó necesidad.

En segundo lugar.—Que tampoco es cierto que los consumos del lujo alienen el trabajo y estimulen la produccion mas alla del límite que le trazan las necesidades y conveniencias particulares y generales de la sociedad.

En tercero y último. Que mucho menos es cierto que los consumos útiles y necesarios no ofrezcan una salida suficiente a la produccion para elevarla al mas alto grado de actividad de que es susceptible.

Y así queda en toda su fuerza y plenamente confirmada la observacion de M. Say, de Smith, Ganilh y el mismo Malthus, es saber; que los capitales no se crecen, ni se aumentan sino por medio de economías; y como el lujo es el contrario de la economía, lo es igualmente del principal elemento del trabajo, y del mayor móvil de la riqueza.

Continuará.

SENTENCIAS DE FRANKIL ENTRE- SACADAS DE SUS OBRAS.

El ócio es semejante al moho, gasta mas que el trabajo: cuanto mas se usa de la llave tanto mas limpia se conserva.

Si amas la vida no prodigucis el tiempo, porque es la tela de que aquella es hecha.

Todo lo hace difícil la pereza; el trabajo todo lo allana. El que tarde se levanta se agita todo el dia, y no bien comienza sus quehaceres cuando ya es de noche. Tan lenta va la pereza que al instante la pobreza la alcanza.

Empujad vuestras ocupaciones, para que ellas no os empujen.

El hambre mira la puerta del hombre laborioso; pero no osa penetrar los umbrales.

El trabajo paga los débitos, mas la desesperacion los aumenta.

Los placeres corren tras quien los huye.

Compra lo superfluo y no tardarás á vender lo necesario. Es una locura emplear el dinero en comprar arrepentimientos.

El que va en busca de un préstamo va en diligencia de una mortificación.

El orgullo es un mendigo que grita tan alto como la necesidad, y que es mucho mas insaciable.

Es mas fácil reprimir el primer desco que satisfacer los que sobrevengan.

El orgullo se desayuna con la abundancia, come con la pobreza y cena con la verguenza.

El segundo vicio es mentir, el primero es adeudarse: en ancas de la deudá cabalga la mentira.

Ganad y guardad; he hay el secreto de convertir el plomo en oro.

Los grandes bageles pueden aventurar en alta mar; pero las canoas no deben abandonar las costas.

Id vos mismo si quereis hacer vuestro negocio; pero si quereis que no se haga enviad á hacerlo.

Las mugeres, el vino, el juego y la mala fé disminuyen la fortuna y aumentan las necesidades. Mas caro cuesta entretener un vicio que educar á dos hijos.

Preferid acostaros sin cenar á despertaros adeudado.

La experiencia tiene una escuela en que las lecciones cuestan caro; pero es la única en que puedan instruirse los insensatos.

VARIEDADES.

EL MARQUES DE LA PLACE,

Nació el 23 de Marzo de 1749 y murió el 5 de Mayo de 1827.

(Concluye.)

La Place pertenecia á todas las grandes academias de Europa; tambien fué investido de las altas dignidades políticas; ministro y miembro del Senado, se vió muchas veces constreñido á descuidar su ciencia favorita, para ocuparse de asuntos de gobierno. El hombre político ha sido ya olvidado; pero el sabio vivirá tanto como el mundo.

La Place gozó de una ventaja que fortuna no siempre acuerda á los grandes hombres. Desde su primera juventud fue dignamente apreciado por amigos ilustres. D'Alembert empleó el zelo mayor en introducirlo en la escuela militar de Francia, y en prepararle, por si hubiese sido necesario, una mejor colocacion en Berlin. El presidente Bochart hizo imprimir sus primeras obras. Todos los testimonios de amistad que le dieron recuerdan grandes trabajos y grandes descubrimientos; pero nada pudo contribuir mas á los progresos de todos los conocimientos físicos como sus relaciones con el ilustre Lavoisier, cuyo nombre consagrado á la historia de las ciencias, ha llegado á ser un objeto de respeto y de dolor.

Tambien estaba ligado La Place por una antigua amistad con dos físicos célebres, cuyos descubrimientos han ilustrado las artes y todas las teorías químicas. La historia unirá los nombres de Berthollet y de Chaptal al de La Place. Esto se complacia a reunir sus dos ilustres amigos, y sus entretenimientos tuvieron siempre por objeto los progresos de la ciencia.

La Place mantuvo siempre la costumbre de comer muy parcamente; fué disminuyendo de mas á mas la cantidad de alimento. Su vista muy delicada exigió continuas precauciones; él consiguió conservarla sin ninguna alteracion. Estos cuidados de sí mismo nunca tuvieron sino una mira: la de reservar todo su tiempo y todas sus fuerzas á los trabajos del espíritu. El vivió para las ciencias: ellas le hán retribuido inmortalizando su nombre.

En el principio de la enfermedad que lo último, se observó con asombro un instante de delirio: aun en él le ocupaban las ciencias; hablaba con un ardor inacostumbrado del movimiento de los astros, y en seguida de alguna experiencia de física que llamaba capital, anunciando á las personas que creia tener delante, que pronto iria á entretener la Academia con tales cuestiones.

Las personas que asistieron á sus últimos instantes, le recordaban sus titulos de gloria sus mas brillantes descubrimientos. El les respondia : lo que conocemos es poca cosa, y es inmenso lo que ignoramos." Algunos segundos despues terminó sin dolor el 5 de Mayo de 1823 á los 76 años de edad. J R.



MUJER MUDABLE POR NATURALEZA.

Viste un almendro florido
Hojas y galas que tiene,
Y el primer cierzo que viene,
Su pompa pone en olvido.
El arroyuelo torcido,
Que plata al prado dió ayer,
Corrido de no correr,
Hoy se mira con rigor ;
Pues no se espante mi amor
Que se mude una mujer.

Viste el Abril de esmeralda,
Y flores al horizonte,
Desde la cima del monte,

Hasta del monte la falda ;
Y su diadema, ó guirnalda,
Vestidura, ó rozicler,
Marchita la llega á ver
Del Julio con el calor ;
Pues no se espante mi amor
Que se mude una mujer.

Es planeta luciente,
Que rayos se toca de oro,
Hoy corona el pelo al Toro
Mañana al Aries la frente,
Y naciendo en el oriente
Brillante al amanecer,
Una nube suele ser
La parca de su esplendor ;
Pues no se espante mi amor
Que se mude una mujer.

El arbolillo que planta
Hoy es de un huerto temprano,
A merced del hortelano
Hasta el cielo se levanta ;
Y mañana nos espanta
Cuando le vemos perder,
Cortado su vida, y ser,
A pesar de su verdor ;
Pues no se espante mi amor
Que se mude una mujer.

FE DE ERRATAS.

Del número 4

Pag. 38, colum. derecha, segundo parrafo, donde dice: nudándoles; léase; mudándoles.

Pag. 39, colum. izq. primer pár. donde dice; acaar; léase; acabar.

Pag. 41, colum. izq. primer par. donde dice; lo fueran por edades; léase: lo fueran por años.

Pap. 41, colum. derecha, seg. par. donde dice: en $\frac{1}{2}$; lease: en $\frac{1}{2}$.

VALSE
a los Paquetes
Compuesto en Montevideo
POR
ROQUE RIVERO

The image displays a musical score for a waltz titled "Valse a los Paquetes" by Roque Rivero. The score is arranged in five systems, each consisting of a grand staff with a treble clef on the upper staff and a bass clef on the lower staff. The key signature is one flat (B-flat), and the time signature is 3/4. The music is characterized by intricate piano accompaniment, featuring frequent triplets and sixteenth-note patterns. The notation includes various ornaments and dynamic markings, such as accents and slurs. The paper shows signs of age, with some staining and discoloration, particularly in the lower right corner.